



DESTIEMPO

**Discurso Inaugural de las II Jornadas
Internacionales de Integración
“MERCOSUR – ALCA: Interrogantes
en el relacionamiento continental”
-8 de Junio de 2005-**

Prof. Noemí Beatriz Mellado¹

Señor Presidente de la Universidad Nacional de La Plata, Señor Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Señor Presidente del Colegio de Abogados del Departamento Judicial La Plata, Señora representante de la Universidad de Indiana, Autoridades, Señoras y Señores.

Siendo que estas Jornadas se desarrollan en el marco del Centenario de la Universidad Nacional de La Plata se pretende contribuir al debate de un tema de gran trascendencia para los Estados y sus sociedades, en los años por venir.

El actual momento histórico, nos muestra un mundo que ha sufrido profundas transformaciones en sus dimensiones socio-política, ideológica, estratégica, tecno-productiva y financiera.

Estas mutaciones han dado lugar a un esquema de las relaciones mundiales estratificado y segmentado, que concentra en los países centrales las principales corrientes de comercio, de transferencia de tecnología, de servicios y de flujos financieros. En tanto, los países subdesarrollados participan marginalmente en esas corrientes, al tiempo que la exclusión y la marginalidad marcan la tendencia de sus sociedades, agravada por el desmantelamiento de la capacidad asistencial y compensatoria del Estado.

Así desde mediados de los años ochenta, florecieron los acuerdos preferenciales de comercio, en un contexto de políticas de liberalización unilateral y multilateral que emprendieran los países latinoamericanos y del Caribe. De este modo el mercado regional se convirtió en un área privilegiada para la expansión del comercio y las finanzas de las economías centrales, en su trayectoria hacia el libre comercio mundial, en el marco del regionalismo abierto. Si bien estos procesos presentan matices distintivos en cuanto a su naturaleza, objetivos y grados de profundización, lo cierto es que en este modelo más abierto e integrado al mundo, cada país tiende a desarrollar estrategias de relacionamiento externo que lo involucran simultáneamente en más de un tratado.

¹ Directora del Instituto de Integración Latinoamericana y las carreras de Postgrado que se desarrollan en él, Maestría en Integración Latinoamericana y Especialización en Políticas de Integración, con motivo de la apertura de las II Jornadas Internacionales.



En el ámbito intra-hemisférico las negociaciones se aglutinan en torno a dos ejes: uno Norte –comprensivo de los acuerdos entre Estados Unidos y los países de América Latina y el Caribe- y otro en el Sur centrado en la Comunidad Andina y el MERCOSUR.

El proceso mercosureño, por su parte, se encuentra involucrado en los dos ejes: uno con el ALCA y otro con la Comunidad Andina de Naciones a través de Acuerdos de Complementación Económica y hoy con la Comunidad Sudamericana de Naciones.

El origen de la propuesta para la creación de un área de libre comercio de las Américas se encuentra en la “Iniciativa para las Américas” de 1990, que proponía para la “prosperidad del continente americano” la ampliación del comercio y su extensión “desde Alaska a Tierra del Fuego”. Esta iniciativa quedó paralizada hasta 1994, cuando en la Cumbre de las Américas de Miami, los gobiernos latinoamericanos y caribeños decidieron aceptarla y comenzar las negociaciones con el objetivo general de establecer un área de libre comercio, a más tardar, en el año 2005.

La decisión de EE.UU. de iniciar un proceso de regionalización hemisférico se puede explicar tanto desde la decadencia de su economía y expansión de sus empresas transnacionales, hasta por motivaciones geopolíticas y militares con base de inspiración en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

Como contrapartida, pese haber aceptado la propuesta, encontramos una fuerte resistencia de algunos países latinoamericanos para integrar dicho mercado, expresando críticas de índole económica, jurídica, política y estratégica, a lo que se agrega la falta de acuerdo entre los propios miembros del MERCOSUR que han anunciado su voluntad de negociar en bloque y bajo ciertas condiciones, en tanto uno de sus asociados, Chile, ha seguido el camino contrario.

Se percibe en este contexto que los EE.UU. han acentuado la “seducción” Estado por Estado exaltando las necesidades, beneficios, distintas realidades y problemáticas locales, eludiendo los procesos de integración latinoamericanos y las ventajas de la negociación subregional.

Las voces en defensa del ALCA se concentran en la ampliación de los mercados; la mayor afluencia de inversiones hacia la región; la consolidación de las preferencias comerciales otorgadas por EEUU; y la potenciación de la capacidad de negociación externa ante la Unión Europea y la OMC.

El Mercado Común del Sur, en tanto, se encuentra involucrado en varios frentes de negociación, en distintos niveles y naturaleza. Este abanico de compromisos en su agenda externa ha obstaculizado la marcha del proceso hacia su profundización y expansión a otras dimensiones más allá de la económica, ya que predominan los intereses económicos y políticos inmediatos por sobre un proyecto más amplio y de largo alcance.

No obstante de haber emprendido un proceso de fortalecimiento institucional con el llamado “relanzamiento”, un análisis más profundo revela que esta política, tendiente a contrarrestar la debilidad de su estructura jurídico institucional negociadora, ha sido meramente retórica.

El MERCOSUR muestra recurrentes contradicciones entre las políticas comerciales aplicadas en los ámbitos nacionales y los acuerdos asumidos, lo que origina conflictos



que perjudican el avance del proceso, el que queda sujeto a la voluntad de los gobiernos nacionales de turno, en medio de las tensiones entre las percepciones política y económica que guían las negociaciones.

Nos hallamos en una situación crítica, en la que habrá de definirse la trayectoria de nuestros países en este nuevo siglo veintiuno, porque son, precisamente, las particularidades generadas por cada proceso histórico las que impiden un único discurso universal de la modernidad.

Los procesos de Integración sólo podrán alcanzar una base sólida si están asentados sobre pautas culturales, políticas y económicas convergentes y no en la voluntad de unos "pocos". La integración requiere de la acción de todos los grupos sociales atrás de una clara concepción política y el esclarecimiento de sus élites.

Las problemáticas que plantean estas negociaciones sobre la sociedad que recibe su impacto, son las fuerzas motoras convocantes de este evento. De allí que hemos centrado nuestros esfuerzos en el análisis de los sistemas legales y en los desafíos y perspectivas del relacionamiento hemisférico. Las respuestas que podamos encontrar a los interrogantes dependerán de nuestra capacidad propositiva y de la generación de un pensamiento crítico. Aspiramos a que estas "II Jornadas Internacionales de Integración. MERCOSUR-ALCA: Interrogantes del relacionamiento continental", contribuyan a dar contenido a este debate.

Doy la bienvenida a todos ustedes y los invito a reflexionar sobre el futuro de nuestros pueblos.